

EL ESTATUTO DEL *EXEMPLUM* EN EL *CAUTIVERIO FELIZ*

Carmen de Mora
Universidad de Sevilla

Este trabajo participa de la misma convicción que anima a diversos estudiosos de la época colonial desde hace ya algunos años. Me refiero a la necesidad de analizar las formas literarias, cauces retóricos, modelos de composición y otros parámetros discursivos, utilizados por los escritores en los textos coloniales, para entenderlos en conexión con el contexto cultural, social e histórico en que fueron producidos. Es evidente que las condiciones administrativas y sociales que determinaban la vida en las Colonias debieron resultar un estímulo poderoso para que los criollos se aventuraran en los dominios de la prosa. Pero no hubiera bastado si al mismo tiempo no hubieran tenido acceso a la cultura europea. Y ello ocurrió principalmente a través de la enseñanza de los jesuitas. Es el caso, por ejemplo, de Núñez de Pineda y Bascañán, quien, en el *Cautiverio feliz*, explica cómo su padre, al fallecer la esposa, lo ingresó en la escuela de un convento de padres jesuitas, cuando apenas tenía siete años, y donde permaneció unos diez. Allí aprendió el latín y estudió a los escritores clásicos, conoció las Sagradas Escrituras y las obras de los Padres de la Iglesia; en buena parte, de esa formación y de sus lecturas posteriores deriva el despliegue de erudición –atosigante en muchos casos– con que ilustra sus ideas en el *Cautiverio*. Y no solo obtuvo de sus maestros esa amplia cultura con que alardeó ante los peninsulares; de ellos procede también el eje de su libro: la defensa del indígena. Entre sus maestros recuerda a los jesuitas Rodrigo Vázquez, misionero, y Agustín de Villaza, rector del colegio de Concepción y luego viceprovincial, quienes influyeron en las ideas proindígenas del autor.

A través de la *Ratio Studiorum*, tratado donde estaba prescrita, como se sabe, la enseñanza de los jesuitas, y del *De Arte Rhetorica* del padre Cipriano Suárez (texto oficial para la enseñanza de la oratoria en los colegios de la Compañía) tuvo acceso Núñez de Pineda al humanismo y la retórica. De todos los procedimientos manejados por el ex cautivo en su libro hay uno que, a mi entender, es fundamental en la organización de la materia narrativa y discursiva de éste y de buena parte de la

prosa narrativa colonial: el *exemplum*. Núñez de Pineda parece atenerse, en efecto, en la concepción de su obra al precepto *magis movent exempla quam verba*, cuyos orígenes se remontan a la antigüedad clásica, recogido en los escritos de los Padres de la Iglesia y difundido por los autores medievales y renacentistas. En él se hace referencia a la superioridad de las obras de virtud vistas sobre las simples palabras y a la utilidad de toda comparación sobre la mera especulación teórica.

Es sabido que el *exemplum* no es un género literario; se trata de una forma literaria carente de autonomía, que suele presentarse formando parte de otro discurso, ya sea una crónica, un tratado jurídico, un sermón o un mensaje didáctico. Claude Brémont lo considera un conglomerado heteróclito de préstamos literarios tomados de fuentes diversas, orales o escritas: la fábula, la facecia, el episodio hagiográfico, el extracto de crónica histórica, entre otros. Fuentes que el *exemplum* contribuyó a transformar. Y lo compara con una fosa común en la que se encuentran apilados los cadáveres de múltiples géneros literarios y no literarios, saqueados y a menudo masacrados por compiladores ávidos¹.

La relación del *exemplum* con la literatura no es unívoca. Los ejemplarios desempeñaban una función instrumental; eran colecciones de hechos e ideas de carácter didáctico y doctrinal, reducidos a su mínima expresión para que después el interesado los desarrollara y aplicara a su antojo. De ahí que su valor literario intrínseco fuera más bien escaso. En cambio, el *exemplum*, integrado en un contexto, tal como aparece en el sermón, podía adquirir un mayor alcance literario, eso sí, carente de autonomía. La literariedad del *exemplum* también resultaba posible cuando las compilaciones superaban su carácter meramente instrumental y se convertían en un fin en sí mismas.

El talante literario del *exemplum* se afianza cuando a partir del siglo XV empiezan a introducirse rasgos típicos de la 'novella' en la narración ejemplar. Esto último es lo que sucede en el *Cautiverio feliz*.

El libro está dividido en cinco secciones denominadas Discursos que comprenden diversos capítulos, 151 en total, y ocupan 540 páginas en el tomo III de la Colección de Historiadores de Chile. Para comprender la articulación de los diferentes discursos y partes que convergen en el *Cautiverio* es preciso tener una idea clara de su contenido y del propósito con que se escribió. Desde su editor, Barros Arana, se impuso el criterio de que la intención de Bascuñán fue solo referir su cautiverio entre los indios araucanos después de la batalla de las Cangrejeras.

¹ Cfr. Claude Brémont, "L'exemplum médiéval est-il un genre littéraire", en *Les Exempla médiévaux: Nouvelles perspectives*. Sous la direction de Jacques Berlioz et Marie Anne Polo de Beaulieu, Paris: Honoré Champion, 1998, pp. 23-24.

La idea de que el *Cautiverio feliz* tenía que haber sido una novela, un relato ameno de las aventuras vividas entre los araucanos, condicionó la valoración del libro incluso entre quienes –como Vicente Aguirre Vargas– habían distinguido con claridad la articulación en tres partes: la teológica, la poética o narrativa y la histórica. Los más atrevidos –Ángel Custodio González, entre ellos– lo consideraron sencillamente una novela; otros más cautelosos, sin afirmarlo abiertamente, han prescindido sin ambages de las digresiones (Alejandro Vicuña).

En cuanto al verdadero propósito con que se escribió, ya en el título –*Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas del Reino de Chile*– se indican los dos temas centrales, el cautiverio y las razones de la prolongación de las guerras entre españoles e indios en Chile, o, por utilizar una sencilla y acertada fórmula de Raquel Chang, vida y patria. Así pues, podemos distinguir dos tipos de motivaciones en el libro entrelazadas, en no pocas ocasiones, de una forma tortuosa y rebuscada, las privadas o personales y las públicas o patrióticas; a ello contribuye la perspectiva autobiográfica desde la que está redactada la obra. Esa dualidad, anunciada estratégicamente en el título, denuncia lo que los primeros críticos no quisieron ver: la interrelación entre la historia del cautiverio –aventura personal de Núñez de Pineda– y las digresiones, donde se reflexiona sobre cuestiones de interés público.

Puesto que la política militar y administrativa de Chile giraba en torno a las guerras fronterizas con los indios, el relato del cautiverio le era útil al autor para dar a conocer de forma fidedigna y amena, a través de la propia experiencia y del conocimiento obtenido de sus informantes indígenas, la verdadera situación de la política que se había llevado a cabo en Chile. Con ello afianzaba su autoridad en los asuntos políticos tratados y a la vez conseguía dotar al libro de una aparente unidad, dado que la narración del cautiverio es la que le sirve de soporte mediante la fórmula tripartita comienzo, desarrollo y desenlace.

En síntesis, el *Cautiverio feliz* se articula en torno a dos tipos de discursos, al menos: el deliberativo y el judicial o forense; el primero, principal, corresponde a las digresiones en que se tratan las causas de la prolongación de las guerras fronterizas en Chile; el segundo, a la narración del cautiverio. (Además utiliza el género demostrativo para ponderar la figura de su padre, de algunos jefes indígenas, de algunos gobernadores españoles y de sí mismo). La narración del cautiverio, a pesar de constituir el eje estructural del libro, se halla interrumpida de forma sistemática porque no es lo que verdaderamente le interesa al autor; es más bien una cantera de argumentos para la causa que defiende. Corrobora esta afirmación el estatuto o función que cumple el *exemplum* en la obra.

Antes de pasar a desarrollar la importancia del *exemplum* en la construcción del relato del cautiverio, haré una breve referencia a las dos modalidades ejemplares que aparecen en este libro. Una de ellas es el *exemplum* retórico basado en los *dicta*

et facta de los grandes hombres del pasado, para lo que Núñez de Pineda se inspira de preferencia en la Biblia. Dadas las numerosas referencias bíblicas que aparecen en el libro, me referiré tan solo a dos de ellas a título ilustrativo.

En el Discurso I, cap. II, para referirse a la “avara codicia” de los gobernantes refiere el *exemplum* del profeta Ahías, quien no quiso aceptar los regalos que le ofreció la mujer del rey Jeroboan cuando fue a consultar la enfermedad de su hijo para que “sus palabras en la respuesta fuesen de mayor peso y crédito”. De él extrae Núñez de Pineda la enseñanza requerida:

Mal las pueden acreditar (las obras) los que gobiernan cudiciosos y no solamente reciben dones, sino es que también los solicitan por malos medios y extraviados caminos. Con que podríamos decir de nuestra tierra que no la gobiernan profetas santos, sino es que está puesta (como dijo Job) en las manos del demonio”.

En el Discurso II, cap. I, a propósito de la llegada de un mensajero de los caciques cordilleranos –que estaban enfrentados con Maulicán– al rancho de éste y de la buena acogida que le proporcionó Llancareu, padre de Maulicán, advierte el autor el daño que puede originarse de no hacer buena acogida a los embajadores. Y para probarlo, recurre al *exemplum* del rey Hanon, cuyos consejeros mal intencionados fueron el origen de la destrucción y ruina de su reino “por no haber tenido la debida correspondencia con el rei David, recibiendo a sus embajadores con desprecio y con afrentosas acciones” (90-91). El alcance del *exemplum* va más allá, pues, obviamente, si el pretexto es el buen comportamiento del anciano Llancareu, el *exemplum* del rey Hanon es paradigmático de lo que no se debe hacer, por ello le sirve a Núñez de Pineda para explicar lo que estaba sucediendo en Chile. Según el ex cautivo, una de las causas principales de la prolongación de las guerras y la consiguiente pobreza que acarrearaban para el reino radicaba en los informes de los malos consejeros. El esquema presentado aquí: mundo indígena (modelo) –*exemplum* tomado de la tradición bíblica o clásica– situación del reino de Chile (contramodelo) se reproduce en otros muchos casos.

Existe otra modalidad de *exemplum* que aparece camuflado bajo el relato del cautiverio cuyo origen tal vez esté en los *exempla* que solían utilizarse en los sermones. En ellos el predicador presentaba la historia de un hombre ordinario y no de personajes históricos, y prefería un relato mínimo de la vida cotidiana a la Gran Historia. Matizo esta idea. No es que me proponga convertir el relato del cautiverio en una modalidad de *exemplum* concreta, pero es muy posible que el autor conjugara en él ese paradigma del *exemplum* propio del sermón, tan difundido a través de la Iglesia, con técnicas discursivas características de la ‘novella’ –no olvidemos que ambos compartieron los mismos principios generadores (la *brevitas*, la *linearitas*, la

veritas, la *delectatio*)². Desde este punto de vista estamos ante un texto de transición que permitiría verificar los límites difusos entre *exemplum* y ‘novella’. Pero en la medida en que carece de autonomía dentro de la obra, y que, además, fluctúa entre la oralidad y la escritura –dado que la narración es en primera persona y son frecuentes los diálogos– conserva el parentesco con la forma del *exemplum*. Confirma esta hipótesis la articulación de la materia narrativa.

Aunque en la disposición el libro está estructurado en cinco discursos y a lo largo de cada uno de ellos se van sucediendo los hechos que configuran la historia del cautiverio, es decir, los acontecimientos adquieren significados y se organizan en una serie temporal estructurada, no cabe afirmar que exista una verdadera progresión, en términos de Brémond, una transformación en los acontecimientos; lo que se da en el *Cautiverio feliz* es la repetición de una misma fórmula con ligeras variantes. Y este hecho me parece fundamental para la interpretación de la obra.

Desde que tiene lugar la captura de Núñez de Pineda en Las Cangrejeras, todo lo que le sucede durante su vida de cautivo entre los indios obedece al siguiente esquema:

- Estancia temporal en casa de un cacique.
- Núñez de Pineda es agasajado en una fiesta.
- Descripciones y comentarios de las costumbres de los indios.
- Diálogo con el cacique en que éste denuncia la actuación de los españoles.
- Núñez de Pineda vence las tentaciones que le brindan las muchachas indígenas y hace ostentación de castidad.
- Curaciones del alma (adoctrinador) y del cuerpo (curandero).

Este esquema, invariable prácticamente, se ve afectado por dos factores: la amenaza de los caciques cordilleranos y la liberación del cautivo que pone punto final a la historia.

La reiteración de una misma fórmula narrativa y la presencia casi nula de la intriga me llevan a la conclusión de que estamos ante un texto que se encuentra en un punto equidistante entre el *exemplum* y la ‘novella’ y, en último término, más próximo del primero que de la segunda. En cuanto narración queda estrechamente ligado al *exemplum* porque no constituye un relato autónomo sino que está fuertemente trabado con el discurso deliberativo, con las digresiones, hasta el punto de que al autor no parecen interesarle tanto las peripecias como la enseñanza y la ejemplaridad, el pretexto, en suma, para reflexionar y comentar lo que pueda extraerse de ellas. De

² Cfr. Claude Cazalé-Bérard, “L’*exemplum* médiéval est-il un genre littéraire?”, en *Les Exempla médiévaux: Nouvelles perspectives...*, op. cit., p. 36.

modo que los diferentes relatos sobre lo sucedido en cada una de las visitas a los caciques sirve de ejemplo para un argumento que se desarrolla a continuación. A veces, el relator se enfrasca en las digresiones y hasta parece olvidarse del asunto que traía entre manos. Vienen a colación las palabras de Peter van Moos a propósito de los *exempla* utilizados tanto por los clérigos intelectuales como por los predicadores que comparten la misma función persuasiva:

l'histoire n'y est jamais considérée en elle-même comme source d'information, mais est citée comme argument soutenant une cause actuelle. L'homme célèbre ou inconnu, donné en exemple, n'y est jamais présenté dans son unité et altérité historique, mais comme une sorte de carrefour, de récipient, de noeud, de lieu (*topos* dans le sens aristotélicien) reliant les qualités qu'on peut lui attribuer aux idées qu'on veut défendre ou répandre³.

En el libro de Núñez de Pineda los modelos humanos a través de los que defiende sus ideas son los indios, en ocasiones su padre, y, a veces, él mismo; con más rareza, algún gobernante. La reducción de los sucesos a un esquema casi paradigmático que se repite incesantemente evoca la estructuración de las historias en un libro como *El Conde Lucanor*, salvando las distancias. Pero la singularidad del *Cautiverio feliz*—y yo diría también, la de otras obras en prosa del siglo XVII en la América Hispana— es la utilización entre los escritores criollos de modelos literarios europeos para hablar de los conflictos políticos y sociales de aquellos reinos que ellos ya sentían como su “patria” verdadera. El análisis de estos textos, por la variedad de formas y géneros que incorporan⁴, ayuda a comprender el proceso evolutivo en los siglos XVI y XVII, dentro de esta literatura, desde un discurso de carácter preferentemente historiográfico hacia otro en que se imponen los componentes literarios. Entender, en suma, cómo se fue gestando la prosa literaria en Hispanoamérica.

³ Peter van Moos, “L'exemplum et les exempla des prêcheurs”, en *Les Exempla médiévaux: Nouvelles perspectives*, op. cit., p. 79.

⁴ Yo he tratado aquí la utilización del Exemplum, pero los modelos manejados por Núñez de Pineda son varios y conocidos: los Espejos de príncipes, los relatos de cautivos, las crónicas del s. XVI y las leyendas hagiográficas, entre otros.

RESUMEN / ABSTRACT

La reiteración de una misma fórmula narrativa y la presencia casi nula de la intriga permiten concluir que estamos ante un texto que se encuentra en el punto equidistante entre el *exemplum* y la "novella" y, en último término, más próximo del primero que de la segunda. En cuanto narración, el *Cautiverio feliz* queda estrechamente ligado al *exemplum* porque no constituye un relato autónomo sino que está fuertemente trabado con el discurso deliberativo, con las digresiones, hasta el punto de que al autor no parecen interesarle tanto las peripecias como la enseñanza y la ejemplaridad, el pretexto para reflexionar y comentar lo que puede extraerse de ellas. Los diferentes relatos sobre lo sucedido en cada una de las visitas a los caciques sirve de ejemplo para un argumento que se desarrolla a continuación.

THE STATUS OF EXEMPLUM IN CAUTIVERIO FELIZ

The repetition of the same narrative formula and the negligible presence of plot allow us to contend that we are facing a text that is equally distanced from exemplum and "novella", and rather closer to the first than to the latter. As a narrative, Cautiverio feliz is closely tied with exemplum because does not stand as an autonomous narrative, but it is strongly tied to deliberative discours, with digressions, to the point in which the author appears more inclined to teaching and exemplarity than to the change of action; it appears in sum to reflect and to comment on what comes out of them. The different narratives of what happened in every visit to the indian chiefs could serve as an example providing and argument which is consequently developed.